

María Asunción Sánchez Manzano
Vida en las palabras.
La palabra literaria en el latín antiguo,

Editorial Tecnos, Madrid 2012, 199 pp.
ISBN: 978-84-309-5471-1.

Son tiempos en los que la cultura y la literatura se rigen por patrones científicos, audiovisuales en orden a su eficacia y estímulo, y una ambigüedad latente en el lenguaje que incide directamente en el uso del léxico. La presente obra de la profesora María Asunción Sánchez Manzano se retrotrae a la tradición literaria clásica como contraste, para mostrar cómo la selección del vocabulario depende del contexto, los condicionantes y la influencia de diferentes estilos, autores y épocas de la historia de Roma.

La presente obra comienza con una introducción (pp. 11-18) que presenta las palabras como un espejo del pueblo, del desarrollo del lenguaje y las costumbres literarias para la comunicación artística. Su evolución y adecuación varía según la relación que tengan los romanos con las variedades lingüísticas y culturales de los pueblos con los que entran en contacto. También influye su propia concepción del lenguaje para la literatura, con el griego como arquetipo, y la labor de críticos y comentaristas. Y en especial, el uso de mecanismos, que la autora profundiza y ejemplifica a lo largo del libro, tanto morfológicos, sintácticos, léxicos, artísticos, simbólicos y paradigmáticos, según su ordenación en el discurso, contexto armónico, eufonía, ritmo, tonalidad, significado, derivación, sujeto a ambigüedad, ingenio, sinonimia o sustitución, entre otros. También analiza el traspaso del léxico de distintos registros al uso común como son el intelectual o el técnico.

El libro cuenta con numerosas notas complementarias a pie de página, y está dividido en dos partes. En el primer capítulo (pp. 19-90), se destacan las características más relevantes a la hora de escoger el vocabulario: cómo el lenguaje, basado en la experiencia más inmediata del ser humano, se convierte en arte para la comunicación oral y el reconocimiento social; la racionalización del mito, la filosofía, la lógica, lo desvinculan paulatinamente del mundo real, con el desarrollo de la retórica, poética, la gramática y reflejo en las palabras según distintos géneros. La influencia griega fue el primer impulso para la selección léxica en la literatura latina. La imitación, con préstamos, calcos y citas, favoreció la formación de un lenguaje técnico y la emulación de autores prestigiosos. Por su parte, la crítica literaria determinaba en cierta medida su aceptación social de una obra y su cumplimiento con la tradición, mientras el estilo del autor como creador sigue, actualiza los preceptos del género.

El segundo apartado (pp. 91-184) repasa la historia del uso del léxico literario latino. Se perfila poco a poco un vocabulario utilizado por los primeros autores como referente durante la República. Se depuran arcaísmos, se integran tecnicismos al habla popular, y se desarrollan innovaciones a partir especialmente de modelos literarios foráneos. La lengua evoluciona, junto con la creatividad individual de los distintos autores y el desarrollo de técnicas de comunicación a base de prueba y error. En los últimos años de la República, se alcanza un nivel de dominio del lenguaje tal que los romanos desarrollan una sensibilidad literaria y una capacidad de análisis crítico que les permite experimentar y tomar decisiones sobre el vocabulario, uso y estilo que proceden según el género, el objetivo de la obra o su contexto. Una época que destaca como consolidación de la variedad léxica y de toma de conciencia de la necesidad de una norma lingüística para la literatura.

Con el inicio del Imperio se empieza a imitar el propio clasicismo romano, el número de géneros literarios existentes da lugar a un equilibrio entre tradición e innovación, nuevos recursos y préstamos, con el asentamiento de una literatura grecolatina. Hay un mayor número de lectores en Roma, el lenguaje y la forma cobran cada vez mayor relevancia frente al contenido, junto al declive de géneros representativos como la oratoria ante la retórica. Los criterios de selección y estilo rechazan neologismos y barbarismos desde mediados del siglo II, de acuerdo con un asentamiento de lo que es la identidad romana, de su patrimonio cultural e histórico y su preservación, y la creación de listas de figuras y modelos a seguir. Con la implantación del latín en la zona oriental del Imperio como lengua administrativa, predominan los glosarios bilingües latín-griego. La historiografía y poesía tardías destacan por el uso de neologismos y vocabulario específicos.

Más que una decadencia de los modelos literarios en la transición a la Edad Media, se da una cierta continuidad cultural e influencia en la fijación del léxico medieval, adaptados al nuevo contexto. Los centros culturales se

transforman, mientras que en Bizancio se fija la atención en la narración, en la parte occidental se prioriza la gramática. Vuelve a adaptarse el lenguaje a las necesidades reales inmediatas del ser humano, en un cierre circular que enlaza en cierto modo con los inicios de la palabra, como arte y vida.

NICOLÁS GIMÉNEZ DOBLAS
Beijing Foreign Studies University (BFSU)